LA GRAN COMEDIA
DEL PODER DE LA AMISTAD.
DE DON AGVSTIN MORETO.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS.

El Rey.
Alexandro galan.
Tebandro su amigo.
Luciano su amigo.
Moclin gracioso.
Margarita Princesa.
Matilde su prima.
Irene criada.
El Principe de Tebas.
El Duque de Atenas.
Musicos.

IORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, Tebandro, Luciano, y Moclin.

Luc. Otra vez a mis braços
de tan firme amistad eternos laços.
sean, noble Alexandro.
Alex. Docto Luciano, Capitan Tebandro,
que oy le deue a tu diestra
tan alto Imperio Cintia, patria nuestra:
y a tu pluma, Luciano,
honor del Griego, embidia del Tebano,
para ser sin segundo,
la enseñança politica del mundo.
Teb. No de su Imperio excluyas tu nobleza,
que aunque deue a mi diestra
muchas de las Prouincias que auassalla,
a ti te deue, no en menor batalla,
el gouierno, de todos venerado,
siendo en la paz supremo Magistrado.
Mocl. Ni abraço para mi, ni deuda queda,

 de-

© Biblioteca Nacional de España

dexenme algo que deuerme pueda
Citia, y abracenme.
Luc. Moclin, amigo.
Mocl. Y Cauallero de Moclin, pues sigo
a mi amo, que en Creta enamorado,
en Minotauro ya se ha transformado.
Teb. Pues que te deue Citia?
Mocl. Mas que a todos,
pues en las guerras que con Creta tiene,
quando mi amo a sossegarlas viene,
soy de estas pazes Plenipotenciario,
y ya me deue vn año de salario.
Al. Pues, Luciano, Tebandro, amigos mios,
que ha sido la ocasion de esta venida?
aunque no es marauilla,
quando en el mundo està por desvsada
la amistad de los tres tan celebrada.
Teb. Ya sabes, Alexandro, que a las pazes
de el Rey de Creta nuestro feudatario
el Senado en su Corte te ha tenido,
y para efetuar este concierto,
el exercito tengo en sus fronteras,
para entrar por su Reyno con mas veras,
si este disinio de la paz no es cierto,
estando pues para cumplirse el plazo,
que el Senado me dió por su decreto,
para que suspendiesse el golpe al brazo,
A mi oido llegò con viuo efeto,
de Margarita la amorosa fama,
hija del Rey, a cuyo casamiento
los Principes vezinos junta, y llama,
y arrebatado a tan feliz intento,
vengo a ver de secreto su hermosura,
por si acaso cesando la vengança,
lograr pudiera en ella mi ventura,
las pazes de la patria, y mi esperança.
Lu. Y yo, Alexãdro, viendo en este empeño
oy a Tebandro nuestro fiel amigo,
por si ayudarle puedo a hazerle dueño
de esta ventura, con lealtad le sigo,
por tener mas noticia de esta Corte,
donde ya muchas vezes he assistido,

© Biblioteca Nacional de España

con

con què a su intento seruirè de norte,
pues ya sabeis quan deseado ha sido
del Rey, y la Princesa Margarita,
a cuyo claro ingenio no limita
la esfera de muger, y ha deseado,
que logre mis estudios a su lado.
Moc. Hõbres de mil demonios, estais locos?
teneis sessos? ò acaso aueis querido
quitarle a mi pobre amo aquellos pocos
que le han quedado? a esso aueis venido,
quando èl muriendo està de puro tierno,
por aquessa Princesa del infierno?
Teb. Moclin, que dizes?
Mocl. Que essa Margarita
es la perla por quien se precipita
al mar de amor, adonde se congela
de ingratitud tirana que le yela,
mas segun en su pecho alça la roncha,
no pienso yo que es perla, sino concha.
Luc. Alexandro, que es esto? *Alex.* Amigos mios,
si el mar en que de amor los desvarios
me tiene, querels ver, darà al aliento
fuerças con que renueue mi tormento.
Luc. No lo dilateis. *Teb.* Solo esso esperamos.
Alex. Oid atentos. *Luc.* Di, que ya escuchamos.

Alex. Ya sabeis, nobles amigos,
que las guerras del Imperio
con el Rey de Creta, han sido
escandalo de estos tiempos.
Tras tantas sangrientas lides,
sitios, y assaltos diuersos,
muertes, ruinas, y destrozos,
q̃ se han seguido a estos Reynos.
A la paz tan deseada
en nosotros, como en ellos,
me embiò el Senado a Grecia,
y yo vine, suspendiendo
en tu valeroso braço
la espada, terror del Griego,
en tanto que obraua yo
con las armas del ingenio.
Llegùe a Creta vna mañana,
quando Abril de flores lleno,
haze en olorosas auras
blanda lisonja al aliento.
Antes de entrar en sus muros,
entretegido, y cubierto
de verdes olmos vn parque
remata el aspero ceño
de vn monte, que sobre el rio,
a su cristalino espejo
las garçotas de los robles
le rizan la frente el viento.
Por este frondoso sitio
entrè, y al passo primero
de los jardines de Chipre,
me dio vn retrato el encuentro.
En Margarita, y sus damas
vio poner el sitio bello

© Biblioteca Nacional de España

contra el Sol que le acechaua,
vna esquadra de luzeros
al saludable exercicio
que vsa la estacion de el tiempo.
Baxauan de su palacio,
mas yo entendi que del cielo,
cotilla, enagua, y balona
era el trage ayroso al cuerpo,
dando al viento lo que es suyo
las plumas de los sombreros.
Iban blancas muletillas
en las manos esgrimiendo,
que por milagros de amor,
les dio muletas su templo.
Yo, que aun no la conocia,
embelesado, y suspenso
en las luzes de sus ojos,
bebiendo estaua el veneno.
Quando vn rumor impensado
alboroto su sossiego,
que ocasionó en mi ventura
feliz principio a mi empleo.
Acosado vn jauali
de jaualinas, y perros
del monte, en que a caça andauã
acaso vnos Caualleros.
Veloz, rabioso, y herido
baxaua hasta el parque huyendo,
venia el furioso bruto,
de el rayo con el estruendo,
dos centellas en los ojos
por el tosco hozico abierto,
vertiendo espumosa sangre,
y del lomo ceniciento,
bueltos las cerdas en flechas,
y el pardo erizado cuello,
de algun venablo partido,
con que dexando corriendo
coral la herida a la yerua,
y fuego al ayre el aliento,
dió en el hermoso esquadron,
y del horror de el estruendo
assustados los criados,
sin hazer defensa, huyeron.
Quedò sola Margarita,
y el bruto ayrado, y sangriento,
a su rabiosa vengança
despeñò el curso violento.
Antes que dè el golpe herida,
del susto cayò en el suelo,
mas yo que vi su peligro,
desnudando el limpio azero,
y atraueßandome al passo,
le esperè con tanto acierto,
que metiendole la punta
por entre garganta, y pecho,
quedò por vayna en mi espadã
desde les ancas al cuello.
Bolui luego a Margarita,
que sin voz, y sin aliento,
sobre la alfombra de el prado
estaua assi el rostro bello.
Bueltos los ojos, y el clauel partido,
las perlas de sus dientes assomadas,
que con estar sus luzes apagadas,
no perdieron sus labios lo encendido.
Mas blancura logrò descolorido
el jazmin de su frente en las rosadas
mexillas, como en flores deshojadas,
a trechos el color quedo esparcido,
Como quien ha deshecho vn ramillete,
cuyo vulgo de flores mas vistoso
queda esparcido en menos compostura,

Assi

© Biblioteca Nacional de España

Assi del verde prado en el tapete
el ramillete de su rostro hermoso,
perdió la vnion, creciendo la hermosura.

En la voz de sus criados
conoci quando boluieron
la Princesa Margarita,
que boluió con sus acentos.
Como el Sol, que entre la nube,
que cubrió sus rayos bellos,
con mas luz el Orizonte
llena de esplendores nueuos.
Agradeció mi fineza,
dixe mi nombre, y mi intento,
acompañela a palacio,
recibiome todo el Reyno
con regozijos, grandezas,
fiestas, y aplausos diuersos:
y yo a su gracia admitido,
di a entender al Rey, q̃ el medio
para ajustar estas pazes,
era nuestro casamiento.
Agradole mi disinio,
pero es costumbre en el Reyno,
que las Princesas elijan
a su esposo, aunque propuesto
de su padre: y a este estilo,
y a su conueniencia atento,
con gusto de Margarita,
me permitió el galanteo.
Yo con aquesta licencia,
viendome en tan alto empleo,
para conseguir mi dicha,
apuré con mis deseos.
A la voluntad finezas,
atenciones al respeto,
lucimiento a la riqueza,
y primores al ingenio.
Quien pensara, amigos mios,
que a quien obligó mi aliento
con vn rasgo del valor,
vn amago de mi esfuerço,
adornandole despues
de finezas, y de afectos,
de galas, triunfos, y aplausos,
no arrastrara a mas empeño?
Pues no fue assi, porque al passo
que crecian en mi pecho
las finezas, y las ansias,
menguó su agradecimiento.
Causó este injusto desvio
vna quexa en mi despecho,
y de ella en su ingratitud
nació vn aborrecimiento.
Desuerte, que qualquier cosa
que imagino en su festejo,
sin saber cuya es la agrada,
y por mia pierde el precio.
Mis finezas agradece,
sin la noticia del dueño,
y en sabiendo que son mias,
le merecen vn desprecio.
Yo de su misma hermosura,
por quien Creta hizo vn torneo,
ganè el premio disfrazado,
y le perdi descubierto.
En este estado me hallo,
pero tambien considero,
que el verme suyo, y rendido
le obliga a aqueste desprecio.
Que es como quien llega a vn ar-
a coger fruta, y teniendo (bol
en la rama mas vezina,
para lograr su deseo,
la dexa, porque es facil:
y pone los ojos luego
en la que està en la mas alta,
que el loco apetito mueue,
no por mejor quiere aquella,
sino porque està mas lexos.
Loco de amor salgo al campo,
no ay fuente que no haga espejo,

© Biblioteca Nacional de España

por si acaso en mi hallo causa,
que su rigor haga menos.
El nombre de Margarita
despacio repito al viento,
porque antes que yo le acabe,
le vaya empeçando el eco.
Del fuego de mis suspiros
quiero inficionar los vientos,
por si de lo que respiran
entra algun ayre a su pecho.
Con las duras piedras hablo
del monte en los hondos senos,
digo mi mal, y el responde
con piedad mi mismo acento.
Con este engaño me animo,
porque digo a mis deseos;
porque pierdo la esperança,
si esta dureza enternezco?
En fin, amigos, yo viuo
en tan publico desayre,
a manos de su desprecio,
sin ella; sin mi, y sin vida.
Sin vida, porque yo muero;
sin mi, porque estoy con ella;
sin ella, porque la pierdo.
Y al dolor de aborrecido
se ha juntado el de los zelos,
pues los Principes vezinos
vienen llenos de trofeos,
de su hermosura a la fama.
Pues como yo esperar puedo
conseguirla competido,
si solo no la merezco?
Esta, amigos, es la causa
de la pena en que me veo,
esta la guerra que al alma
de la paz truxo el intento.
En este yelo me abraso,
en este rigor padezco,
en estas desdichas viuo,
y en esta esperança muero.

Teb. Amigo, aunque mi venida
aya sido otro pretexto,
ya aunque mi intento reuoco,
la ocasion de el agradezco.
Quanto vale mi persona,
mis armas, valor, esfuerço,
desde oy seràn medios tuyos,
para lograr tus deseos.

Luc. Y mi ciencia, mi discurso,
y quanto mi entendimiento
pudiere alcançar desde oy
al logro feliz ofrezco
de tu amor: y si tu estrella
le malógrare, no quiero
que del nombre de Luciano
le quede memoria al tiempo.

Mocl. Pues, valerosos amigos,
logrese tambien mi empleo,
que estoy muriendo de amor
por el mas raro portento
que ha visto el amor fregando
a la margen de vn barreño.

Alex. Que dezis, amigos mios,
que solo en esse consuelo
tiene vida mi esperança?

Teb. Que esto los dos ofrecemos,
y q̃ aunque se oponga el mundo
se han de lograr tus deseos.

Mocl. Y si esta muger no quiere?

Luc. Para esso sirue el ingenio.

Mocl. El ingenio puede hazer
que vna muger quiera, cielos?

Luc. Todo el ingenio lo alcança.

Mocl. Es verdad, ya caigo en ello,
si la muger es golosa,
y es de açucar el ingenio.

Alex. Pues, amigos, oy concurren
los Principes estrangeros
a proponer cada vno
sus grandezas, y trofeos
al Rey, para que el escoja
los q̃ han de quedar propuestos,
por el termino de vn mes,

que

© Biblioteca-Nacional de España

que es lo que la dan de tiempo,
para que ella el vno elija,
como vsança de este Reyno.
Yo he de proponer tambien,
y la Dignidad que tengo
no es cosa que ellos la ignoran,
riqueza no la posseo,
porque toda quanta tuue
la he gastado en su festejo.
No se que hazer.

Luc. Alexandro,
tu eres mas rico que ellos
en tenernos a nosotros:
y porque vean que es cierto,
quando todos sus riquezas,
y Estados ayan propuesto,
tu has de dezir, que tu hazienda,
tus Estados, y trofeos,
son solamente tener
dos amigos verdaderos.

Mocl. Iesus, que gran disparate!
pues que hazienda es para ellos
el tener vn par de amigos?
meior fuera vn par de hueuos.

Alex. Luciano, si esso propongo
demi hãde hazer mas desprecio.

Luc. Alexandro, si le hizieren,
esso hará mas el empeño,

Teb. Esto solo has de dezir.

Alex. Pues si ha de ser, yo lo aceto.

Teb. Pues Alexandro, à la empresa.

Luc. A conseguir nuestro intento.

Teb. Tuya ha de ser Margarita.

Al. Mucho harán valor, y ingenio.

Luc. Yo he de apurar las industrias.

Teb. Yo hede alentar los esfuerços.

Alex. Vamos amigo, que todo
este triunfo ha de ser vuestro.

Moc. Viue Dios q̃ estàn borrachos,
que nadie ha de oir el cuento,
sin pensar que en la taberna
hizieron este concierto. *Vanse.*

Salen los Musicos cantando la redondilla que sigue, y Irene, Matilde, y Margarita.

Mus. A porfia hemos de andar,
por ver qual ha de vencer;
yo oluidar para querer,
vos querer para oluidar.

Marg. Letra, y tono igual ha sido,
no ha auido diuertimiento,
que mas que la de este acento,
mi pena aya suspendido;
Matilde, cuya será
esta musica?

Mat. Señora,
presumo, viendo que agora
tan poco asistida va,
que es de Alexandro.

Marg. Porque?

Mat Porque sigue tu asistencia
con menos correspondencia,
y te sirue con mas fee,
y cierto que es culpa en ti.

Marg. Prima, ya estàs enfadosa;
este hombre puede hazer cosa
que pueda agradarme a mi?

Mat. Mal, diuina Margarita,
mira por ti tu beldad;
lo que el te da de deidad,
tu ingratitud te lo quita.
Siendo Alexandro quien es,
tan galan sin presuncion,
tan fino en tu sinrazon,
tan afable, tan cortès,
quando este desden te escucho,
la causa saber querria?

Marg. Esso dudas prima mia?
por ver que me quiere mucho.

Mat. El querer puede obligar,
por ser mucho, a aborrecer?

Marg. Si, porque quiere el querer
tener algo que esperar.

Mat.

© Biblioteca Nacional de España

Mat. Pues tu no esperas, señora,
que amante tu dueño sea?
Marg. Y quando yo le posseа,
que hallarè en èl mas que agora?
Mat. Gozar, si te has de casar,
tu amor en casto himeneo.
Marg. Donde no cabe el deseo,
como se puede gozar?
Mat. Pues no puedes desear
el que tu esposo ha de ser?
Marg. Esso ya fuera querer,
que es lo que quiero negar.
Mat. Pues para dexar de amalle,
que razon da tu desden?
Marg. Saber que me quiere bien,
y no tener que buscalle:
y porque veas que es verdad,
que quiere el deseo?
Mat. Aquello,
que sin llegar a tenello,
agrada la voluntad.
Marg. Y ella tiene al agradarse
possession de lo que espera?
Mat. No, porque si se tuuiera,
no pudiera desearse.
Marg. Luego aquello que se tiene,
no se desea?
Mat. Es assi.
Marg. Y en quererme tanto a mi
Alexandro que preuiene?
Mat. Que es tuyo, y que tu desvio
mas le llega a aprissionar.
Marg. Pues como he de desear
lo que yo tengo por mio?
siempre entibia la fineza,
y no esta razon le des
a mi decoro, porque es
de nuestra naturaleza.
El que quiere ser querido,
festejo, sirua, y espere;
mas no diga lo que quiere,
porque va su amor perdido.
Mat. Yo no tengo de aprobar
essa ingratitud, señora.
Marg. Pues dexame oir aora,
que ya bueluen a cantar.

Bueluen a cantar, y salen Alexandro, y Moclin.

Marg. Que ayroso que es el cõpas;
quien terà quien ordenò
aquesta musica?
Alex. Yo.
Marg. Dezid, que no canten mas.
Mocl. Pues porque no hã de cãtar?
Marg. Porque yo no gusto dello.
Mocl. Pues huelgome de sabello,
para mandarlos llorar.
Lloren aì.
Marg. Callad aora.
Mocl. Ni llorar?
Marg. Mas me prouoco.
Mocl. Pues rezeranlo?
Marg. Tampoco.
Mocl. Pues como ha de ser, señora?
Marg. No cansandome a porfia,
Alexandro.
Alex. No avrà sido
de vos el tono entendido,
porque la letra dezia:
A porfia hemos de andar,
por ver qual ha de vencer,
yo oluidar para querer,
vos querer para oluidar.
Mar. No entiẽdo vuestro cuidado.
Mocl. Pues aqui tu amor pretende,
si esta muger no te entiende,
diziendoselo cantado.
Alex. Si estas razones mi amor
no os dan a entender aora,
yo os las gloslarè, señora,
porque lo entendais mejor.
Yo muero de vuestro oluido,
y os cansa que os ame yo,

si

© Biblioteca Nacional de España

si mi vida os ha ofendido,
quitarmela avrè podido,
pero no quereros, no
siendo preciso el amar,
aunque os canse el porfiar,
no podrè enmendar mi error,
que si es porfia este amor:
A porfia hemos de andar.
Yo os he de amar, pues os vi,
vos desdeñar, con que ay dos
fines que esperar aqui,
vos desesperarme a mi,
ò yo obligaros a vos.
Si vno, ù otro ha de ceder
de amar, ù de aborrecer,
proseguir en desdeñar,
que yo os tengo de adorar,
Por ver qual ha de vencer.
Agrauios harà a mi fee
vuestra esquiua condicion,
mas yo los oluidarè,
porque este oluido le dè
meritos a mi pasion,
vos me aueis de aborrecer,
yo nunca me he de ofender,
siempre firme en mi pesar,
vos huir para alcançar,
Yo oluidar para querer.
Contra mi vuestra entereza
se obliga por maltratalla
a despreciar mi firmeza,
pues me haze vuestra belleza
el agrauio de oluidalla.
Yo, dèl no me he de acordar,
vos me aueis de despreciar:
con que cierto vendrà a ser,
yo oluidar para querer,
Vos querer para oluidar.

Marg. Que glosla tan enfadosa!

Mat. No es sino poca ventura.

Mocl. Dios mio, quanta locura
ha enfartado en esta glosla!
oyganmela a mi por Dios.

Alex. Quita.

Marg. Porque le apartais?

Alex. Pues deste loco gustais?

Marg. Me entretiene mas que vos.

Alex. Pues di.

Mocl. Va, y mejor glosada,
y hablo en cabeza de Irene,
piedra en que fundado viene
mi discurso.

Iren. En ti pedrada.

Mocl. A la dama endurecida
darla muchas bofetadas,
porque no ay cosa en la vida,
que la dexe mas manida,
que muy lindas manoteadas.
Si ella se quiere vengar,
boluer al punto a molella:
y si torna a porfiar,
porque en cascarnos yo, y ella
A porfia hemos de andar.
El modo de negociar
es el cascarlas muy bien,
porque todas a la par,
como amigas de tomar,
quieren siempre que las den.
Darlas, pues, hasta que a ver
vn vezino la porfia
se aficione, que sin comer
se estará acechando vn dia,
Por ver qual ha de vencer.
Quien esto haze tenga atento
de mugeres vn enjambre,
que el que con vna haze asiento;
si riñe, falta el sustento,
y està cogido por hambre.
Con vna, y otra muger
tanto el gusto se varia,
que no sè qual escoger
y he menester cada dia
Yo oluidar para querer.
Tener veinte, ò treinta dellas,

Que

© Biblioteca Nacional de España

Que lo q̃ nos mueue a hazello,
aunque les cause querellas,
es ver que esto lo hazen ellas,
y nos arrastran con ello.
Vos, Irene, no sin par,
pues sin dos no os llego a ver,
muy bien lo podeis juzgar,
pues siempre aueis menester
vos querer para oluidar.
Marg. Como tuya huuo de ser.
Iren. Necia, tosca, y sin primor.
Mocl. No me hagan tanto fauor,
que me haràn desvanecer.
Alex. Señora, ya que mi amor
tanto os ofenda, y os canse,
solamente saber quiero
la causa deste desayre.
O me aborreceis, o no,
que bien puede ser que afable
no me aborrezcais, y en mi
vn defecto os desagrade.
Dezid qual es, porque a vos
os està peor que a nadie,
q̃ en mi fee os malogre vn yerro
la veneracion que os haze.
Si os ofende mi deseo,
si os cansa mi amor por grande,
perdonadle lo prolijo,
porque os da mas vassallage.
O sino, de aqueste amor,
que vuestra hermosura aplaude,
pues no daña lo que sobra,
quered lo que os satisface,
Si me reprimo en quereros,
no serà pena mas graue,
que tener amor que sobre,
dar adoracion que falte?
Si le parece mi amor,
que le deue a vuestra imagen
todo el culto que le ofrece,
que delito es que lo pague?
Y sino es esta la causa,
pues no es posible que os canse
en vn pecho qee os adora,
lo que mas deidad os haze.
Si me aborreceis, señora,
para que quereis que os falte?
porque me mãdais que os dexe?
tenedme para matarme,
donde me vereis mejor,
si muero a vuestros desayres.
donde os logro la vengança,
ù donde ellos no me alcancen.
Quien aborrece, desea
vltrajar, dexad que os ame;
tan mal le està a vuestras iras,
que yo logre los vltrages?
Si me aborreceis, no os pido
fauores, pero dexadme;
y si mi muerte os deleita,
no el verme morir os canse.
Marg. Alexandro, la razon
toda està de vuestra parte,
porque ni yo os aborrezco,
ni ay defecto que lo estrague.
Alex. Pues si no es vno, ni es otro,
que haze mi amor tan culpable?
Marg. Lo que yo sè es q̃ me cansa,
mas no se porque me canse.
Alex. Y esse no es yerro?
Marg. Si es.
Alex. Pues el discurso que haze?
Marg. La voluntad ella misma
tras lo que quiere se sale,
ni ay razones que la obliguen,
ni discursos que la manden.
Amor no es Filosofia,
que a consequencias se alcance;
porque si huuiera razon
para que a amar se obligasse,
ya fuera deuda el amor,
y tirania el negarle,
y por justicia pudiera
pedirse en los Tribunales.

Bien

© Biblioteca Nacional de España

Bien veo, que el no pagar
en vos finezas tan grandes
es delito, la razon
yo os la doy, pero no vale.
Alex. Que no vale la razon
con muger de vuestras partes?
Marg. Que respuesta os he de dar,
si amor razones no sabe?
Alex. Pues yo la tengo de amaros.
Marg. Pues yo no para obligarme.
Mocl. Que a vna muger sin razon,
que es dezir q̃ es loca aguardes?
Pues, señor mio, si es loca,
como quieres que te ame?
que sabes si es su locura
imaginar que es Dios Padre?
Mat. Que cansada tirania!
ò si Alexandro llegasse
a aconsejarse conmigo,
presto vengara el desayre!
Vamos prima.
Alex. Pues, señora,
los Principes que os festejan
vienen oy de vuestro padre
a saber quien han de ser
los propuestos al dictamen
de vuestra eleccion, si acaso
mi fortuna lo lograre,
serè admitido de vos?
Marg. La obediencia de mi padre,
como puede en mi faltar?
si vos de los que quedaren
propuestos, fuereis alguno;
como podrè replicarle?
que yo os admita es forçoso,
mas que os elija no es facil. *Vase.*
Mat. Que decente amor me deue
Alexandro! pues si afable
sintiera el verle querido, *Vase.*
mas siento el ver despreciarle.
Mocl. A señora Irene.
Iren. A mi?
Mocl. No a otra Irene delante.
Iren. Que quiere?
Mocl. Serè admitido?
Iren. Me cansa mucho,
Mocl. En que parte?
Iren. En lo que me quiere,
Mocl. Tenga, que es muy poco,
Iren. Esso es bastante,
Moc. No es lo q̃ quiero, dos dedos;
aunque le suelte el ensanche,
Iren. Pues yo le aborrezco veinte,
y he medido como sastre.
Mocl. En fin no la he de obligar?
Iren. Si harà; pero à que me enfade,
Mocl. Pues este amor?
Iren. Que le embuelva.
Mocl. Y este incendio?
Iren. Que se apague.
Mocl. Y estas ansias?
Iren. Que bomite.
Mocl. No la obligò?
Iren. A este desaire. *Vase.*
Mocl. Pues picara, besame
adonde se te antojare,
q̃ tu, y tu ama sois dos cueros,
y yo, y mi amo dos vinagres.
Alex. Ay de mi!,
Mocl. Que es ay de mi?
Voto a Dios que es vn infame
el que sufre este desprecio.
Alex. Yo la adoro, no la vltrages.
Mocl. Señor, que no son mugeres
estas dos.
Alex. Pues que son?
Mocl. Cafres,
y este amor es sodomia.
Alex. Yo la adoro la vltrages,
que no es culpa no quererme.
Mocl. Mil demonios me arrebaten
si no es pecado nefando,
Alex. Calla, Moclin, q̃ el Rey sale
con

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Esso presumo, que es hazer desprecio
de la proposicion: Principes, vamos.
Princ. Pues, señor, el intento no ajustamos?
Rey. Los dos quedais propuestos. *Princ.* Ya confio
en mi fortuna. *Duq.* En mi valor me fio. *Vanse los tres.*

Alex. Ay, Moclin!
Mocl. Que me Moclinas
aora, pesia mi alma,
y al necio que te aconseja
proposicion tan borracha?
dos amigos por hazienda
propone vn hombre cō barbas?
Alex. Pues di que fuera mejor?
Mocl. Mejor? dos sacas de paja,
que importan mas.

Sale Margarita.

Marg. Alexandro.
Alex. Señora.
Marg. Ya lo que passa
de vos, y mi padre he oido,
con que vuestro intento acaba.
Mocl. Tengame Dios de su mano;
señor, quitame esta daga,
q̄ he dehazer aquivn mal hecho.
Alex. Aqui dio fin mi esperança.
Mocl Esso dizes, viue Dios,
que no es ya amor, sino infamia.
Marg. Si de vos queda excluida
la parte de la esperança,
que tenias por mi padre,
por la mia ya lo estaua.
Hasta aqui pude sufrir
vuestro amor, por esta causa:
cessando ella, no ay razon
para sufrir a quien cansa.
Yo no me puedo vencer
a amares, porque en mi falta
aquella razon secreta,
con que se inclinan las almas.
Sin ella nada se adquiere,
ni se obliga con palabras,
ni con meritos se adquiere,
ni con finezas se alcança.
Que ay razon para quereros
por vuestro brio, vuestra gala,
vuestro amor, vuestra atencion,
yo os lo confiesso, mas falta
la inclinacion en mi pecho:
con que esta razon no basta
a vencerme; y a tenerla,
toda la razon sobrara.
Esto supuesto, os aduierto,
que si hasta aqui vuestras ansias
merecieron en mi pecho
vn desden; si de aqui passan,
ya por razon del decoro,
quando no porque me cansan,
merecerán vn castigo:
discreto sois, esto basta.
Mocl. Que aya hombre que
aquesto escuche,
sin rebentarla a patadas!
Alex. Señora, pues vuestro padre
me ha quitado la esperança,
por proponer dos amigos,
por riqueza mas estraña?
Pedidle vos que me dè
plazo, y licencia a que salga,
que con estos dos amigos,
pues ha sido su ventaja
su riqueza, yo me obligo
dentro dèl a adquirir tanta,
que sea mas que todas juntas.
Marg. Que ridicula ignorancia!
para ser rico pedis
licencia? quien la embaraça?
tomadla vos a vos mismo,
pues es vuestra la ganancia.

Alex.

© Biblioteca Nacional de España

Alex. Y esperareis que lo sea,
si vn breue plazo tomara?
Marg. Esso fuera ser mas necia
que la vuestra mi esperança.
Alex. Pues ya q̃ esto no os merezco,
forçoso es que yo me vaya,
y de todos mis seruicios
solo os suplico por paga,
que dilateis el casaros,
hasta que en tierras estrañas
estè tan lexos de vos,
que ver no puedan mis ansias,
ni oir que os posee otro dueño,
porque ya que á morir vaya,
quiteis piadosa a mi muerte
esta triste circunstancia.
Marg. Ni esso podrè hazer tãpoco,
porque si el termino passa
de mi eleccion, serà dar
a otras quexas justa causa.
Alex. Que no ay para mi vn aliuio?
Marg. Mirad vos en que le aya,
y como estos dos no sean,
escoged de los que faltan. *Vase.*

Salen Luciano, y Tebandro.

Luc. Alexandro, que es aquesto?
Alex. Amigos, estoy sin alma.
Teb. Pues que ha sido?
Mocl. Que ha de ser?
que le aueis dado çaraças,
que en oyendo que mi amo
toda su hazienda fundeua
en tener los dos amigos,
fue peor que si escucharan,
que tenia dos diuiesos.
Alex. Ya perdi las esperanças.
Luc. Luego nos hã despreciado?
Mocl. Pues esso no es cosa clara?
dos amigos quando han sido
mas que para qualquier casa
dos sauañones caseros,
que ni el verano los sana?
Luc. Pues, Alexandro, el empeño
ya es de honor, pues despreciada
ha sido nuestra amistad.
Teb. Pues desta Corona, y quantas
tienen los que han preferido,
te hã de hazer dueño mis armas.
El plazo se cumple ya,
porque suspensas estauan:
dilata tu los conciertos,
que yo sin otra esperança,
me entrarè por sus Estados,
hasta que quede a tus plantas
toda Creta, y toda Grecia.
Luc. Y yo, si el poder no falta
de la razon natural,
y hazen su efeto las causas,
te he de hazer dueño, Alexãdro,
de la voluntad tirana
de esta muger: y pues sabes
quanto ha sido deseada
mi persona en su assistencia,
aora por ti he de acetarla.
Desde oy entrarè en palacio,
tu vn solo punto no salgas
de lo que yo te ordenare,
porque se logren las traças,
que fuere dando mi ingenio.
Alex. Aquesto es boluerme el alma
al cuerpo, nobles amigos.
Mocl. Lindo cuento, pues al arma.
Teb. A vencerte esta Corona.
Luc. A rendirte aquesta ingrata.
Alex. Yo a viuir de vuestro aliẽto.
Mocl. Y yo de todo a hazer chãça.
Luc. Pues podrànlo mis industrias.
Teb. Conseguiranlo mis armas.
Alex. Lograralo mi deseo.
Mocl. Y reiranlo mis entrañas.
Luc. Para que el mundo se ebre.
Teb. Para que cuente la fama.
Alex. El Poder de la Amistad.
Mocl. A la salud de las marcas.

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA

Salen Luciano, el Rey, el Principe de Tebas, y el Duque de Atenas.

Rey El contento, Luciano, que me has dado
el veros en mi Corte digno era
de mas demostracion, sino viniera
a tiempo que Tebandro, que de el Cita
rige las armas, mi sossiego irrita,
con vna nouedad tan impensada,
pues estando la paz casi ajustada
por Alexandro, que por el Senado
assiste a estos conciertos en mi Estado,
sin mas razon que auerse ya cumplido
el plazo de las treguas, ha rompido
la guerra, y entra ya por mis fronteras,
haziendo estragos, ruinas, con mas veras,
que si la paz no fuera ya admitida.
Luc. Mucho siento, señor, que mi venida
sea en esta ocasion.
Rey. No el gusto cessa,
pues el festejo ya de la Princesa,
para que elija esposo ha començado.
Prin. Señor, quãdo es tã graue esse cuidado,
que festejo mayor hazer podemos,
pues armas, y poder junto tenemos,
que traer prisionero a Margarita
esse atreuido, que tu braço irrita?
Duq. De mi exercito me hallo yo assistido,
y pues esta ocasion se le ha ofrecido
a mi poder, y a mi valor, yo quiero
loglarla en su seruicio, y ser primero,
en el merecimiento que me adquiere,
si acaso en la fortuna no lo fuere.
Princ. Solo mia ha de ser esta vitoria.
Duq. Quien antes pueda lograrà la gloria.
Prin. Pues vamos a intentarla en cõpetẽcia.
Duq. Logrela la mas viua diligencia.
Rey. Principes, el empeño en que me veo,
me obliga aqui a acetar vuestro deseo,
como de hijos el fauor admito,

y vñes

© Biblioteca Nacional de España

y vuestra misma dicha solicito,
pues el que consiguiere la vitoria,
logrará en Margarita mas memoria.
Princ. Pues, señor, los festejos prevenidos
no han de cesar por mi, sostituidos
quedarán en palacio.
Duq. Y por mi quedarán en este espacio
deudos, vasallos mios, que a porfia
harán dia la noche, cielo al dia.
Rey. Todo lo apruebo, q̃ es mas alta gloria,
que no os cueste desvelo esta vitoria.
Princ. Pues, Duque, a la campaña.
Du. Pues, Principe, a la gloria de esta hazaña.
Princ. A partir. *Duq.* A vencer.
Rey. A eternizaros:
venid, hijos, que yo he de acompañaros.
Luciano. *Luc.* Gran señor.
Rey. Pues nada cesa,
quedate tu a asistir a la Princesa.

Vanse el Rey, y los Principes.

Luc. Mejor que yo la suerte lo ha dispuesto,
pues Alexandro quedará con esto
solo a lograr lo que mi ingenio ordena,
ò no ay razon, ò he de vencer su pena.

Salen Margarita, *y Irene.*

Marg. Luciano.
Luc. Vuestra presencia
da a mi nombre nueuo aliento.
Marg. No se explica el contento
que me dà vuestra asistencia.
En fin los Principes van
a resistir la inuasion
del Cita?
Luc. Y sin suspension
del galanteo, pues dan
sostitucion del empeño
a deudos, vasallos suyos,
porque los aplausos tuyos,
suplan la ausencia del dueño.
Marg. Vso es de palacio, pues,
que aora entre las damas mias
escojan galanterias
los caualleros: qual es
la dama que elegis vos?
Luc. Matilde, señora, ha sido,
mas soy de otro competido,
que vencerá entre los dos,
porque es mas galan.
Marg Quien es?
Luc. Es Alexandro su nombre.
Marg. Alexandro? pues este hõbre
puede competiros?
Luc. Pues?
por mas galan le señalo,
y yo mismo me condeno.
Ma. Que tiene este hõbre de bueno?
Luc. No tener nada de malo:

© Biblioteca Nacional de España

no es en sus galanterias
discreto sin presuncion,
galan sin afectacion,
cortesano sin porfias,
liberal sin vanidad,
pues lograr sabe esta gloria,
sin que sepa la memoria
lo que da la voluntad?
No vsa prudencia, y quietud,
sin ser sufrido tu aliento,
que ay caso en que el sufrimiẽto
haze infame la virtud?
No tiene en fin cortesia,
mesura sin grauedad,
agrado sin humildad,
llaneza con bizarria?
Todos por esto a su nombre
mil aplausos no le dan?
pues para ser buen galan,
que ha menester mas vn hõbre?
Mar. Vuestra ciẽcia, y vuestra fama,
todo no lo ha de vencer?
Luc. Vn galan no ha menester
ser letrado de su dama.
Marg. De q̃ esso digais me espãto.
Luc. Todo esto en èl hallaràs.
Marg. Pues yo le he tratado mas,
y no he reparado en tanto.
Luc. Pues assi a todos se ofrece.
Marg. Pues todos en esso dan,
sin duda es muy galan,
y a mi no me lo parece.
Luc. La passion vsa en los ojos
de quien desdeña, ò quien ama,
ò sea galan, ù dama,
de dos generos de antojos.
Ay antojos del desden,
y ay antojos de el amor:
los de amor hazen mayor
el cuerpo de lo que ven.
Quien ama con este efeto,
todo quanto ama encarece:
con los de el desden, parece
mucho menor el sugeto.
Y assi el no parecer bien,
no es falta tuya en tus ojos,
porque esso va en los antojos
con que mira tu desden.
Marg. Pues como auiendo tenido
mi galanteo, ha intentado
publicar otro cuidado?
Luc. Enigma tiene.
Marg. Que ha sido?
Luc. Yo os reuelarè el secreto,
con que licencia me deis,
que os pida que le guardeis.
Mar. Yo, Luciano, os lo prometo.
Luc. Pues Alexandro, señora,
muerto de amores viuiò
de vna dama que perdiò
al venir a Creta agora.
A tu hermosura inclinado
publicò luego su intento,
con que de tu casamiento
quedò al empeño obligado.
Mirò a tu prima otro dia,
la qual le diò mas cuidado,
porque es vn viuo traslado
de la dama que el tenia.
Vencido de este deseo,
sintiò auerse declarado
al Rey, por verse obligado
a seguir tu galanteo.
Mas para boluerse atràs
vsò vna industria, que alaua,
que viendo que te cansaua,
procurò cansarte mas.
Porque de èl cansada agora,
por ti ceffalle el empeño,
y èl pudiera hazer su dueño
a Marilde, a quien adora.
Mira si ay buenos testigos,
si al demostrar su grandeza
propuso, que su riqueza

© Biblioteca Nacional de España

era tener dos amigos.
Locura tan desigual,
que nadie la emprenderia,
sino es quien quedar queria
libre, pareciendo mal.
Y al fin de su casamiento
ayroso quedò excluido,
y de su amor conseguido,
està loco de contento.

Marg. Que dezis, Luciano? que?
que no me amò aueis contado?

Luc. Si el estaua enamorado,
señora, que mucho fue.

Marg. Pues como? yo no le vi
por mi gemir, y llorar?

Luc. Esso fue querer cansar,
para librarse de ti.

Marg. Cansar?

Luc. Bien va preuenida.

Marg. Cansar con tanta fineza?

Luc. Hase enojado tu Alteza?

Marg. No, Luciano, estoy corrida.

Sale Moclin, fingiendo turbarse, dexando caer dos papeles, y leuantandolos escondiendolos.

Mocl. Vaya conmigo Sinon,
que ella va muy bien armada.

Marg. Que buscais?

Mocl. Señora, nada,
yo aqui, porque la ocasion.

Marg. De que es vuestra turbaciõ?

Mocl. De tres cosas.

Marg. Tres? por quien?

Mocl. En la vna no estoy bien.

Marg. Y las dos?

Mocl. No se que son.

Marg. Que papeles vi esconderos?

Mocl. Dos cartas de pago son.

Marg. De quien?

Mocl. De vn santo varon,
que me presta vnos dineros.

Marg. El que presta deue dar
cartas de pago?

Mocl. A mi si.

Marg. Porque quien te presta a ti?

Mocl. Porque no puede cobrar.

Marg. Porque las recatas tanto?

Mocl. Porque son aun doncellas.

Marg. Muestralas, q̃ quiero vellas.

Mocl. Señora, os daràn espanto,
que son trampas.

Marg. Verlas yo,
que puede importar aora?

Mocl. Dios ve las trampas, señora,
pero las Princesas no.

Toma los papeles la Princesa, y dalos a Luciano.

Marg. Leedlas vos.

Luc. Dize en ella:
retrato a Matilde.

Marg. Bien,
y es trampa vn retrato en quien?

Mocl. Es que me retrato de ella.

Marg. A Matilde vais con èl?
quien la retrata?

Mocl. El Ticiano.

Marg. Tiene muy famosa mano.

Mocl. Si señora, y de papel.

Marg. Leedle.

Mocl. Que aduierta conuiene,
que de los ojos no trata.

Marg. Pues porque no los retrata?

Moc. Porque a la margen los tiene.

Luc. Bien mi industria se preuiene.

Marg. No acabais de proseguir?

Mocl. Bien le puede ya parir,
que todas sus faltas tiene.

Lee Luciano.

Luc De Matilde mi atencion
haze vn retrato sucinto,
no errarè su perfeccion,
porque estoy quando la pinto
mirandome al corazon.

© Biblioteca Nacional de España

Ni la diosa de la espuma
competirla al lmitalle,
en mis concetos presuma,
pues me dà el ayre su talle,
para que buele mi pluma.
De color castaña oscura.
su pelo es incendio bello,
donde inmortal asiegura.
al Fenix de su hermosura.
el ambar de su cabello.
Su frente sin duda alguna.
del cielo tomò, y parece,
que le logrò su fortuna,
para que alumbre esta Luna.
lo que el cabello anochece.

Marg. Lisonja, y necia.

Luc. A su frente.
llamar Luna es proporcion.

Marg. Mas tiene vn inconueniẽte.

Luc. En que?

Marg. En que no es perfeccion
tener menguante, y creciente.

Luc. No es preciso que concuerde
en todo.

Marg. No aya estriuillo,
dezid, que ella poco pierde.

Moc. Ya aquesse carnero verde
se va haziendo picadillo.

Lee Luc. Sus cejas son con primor
arcos llenos de despojos
de el triunfo de su rigor,
que estos arcos hizo amor
a la entrada de sus ojos.
En ellos con luz estraña
dos pardos Soles descubre,
y es en el mar que los baña
la negra, y larga pestaña,
la noche que los encubre.

Marg. Dezid, que ai se reprima.

Luc. Quien mira con los antojos
de amor, crece lo que estima.

Mar. Pues no os cãseis q̃ mi prima
no tiene tan buenos ojos.

Luc. El aun mas està creyendo.

Marg. Proseguid, q̃ esso es locura.

Mocl. Ay Dios, qual se va poniẽdo!
ya este vestido rompiendo
se va por la picadura.

Lee Luc. Vna rosa a competir
cada mexilla condena,
mas las baxa a diuidir
la nariz como açucena,
que se va empeçando a abrir.
Su labio hermoso sangriento,
si ay rubio coral en el,
dudando està el mas atento;
mas se sabe que es clauel,
por el olor de su aliento.
Las perlas que encubre el labio
perlas son de igual compas,
dos de ellas manchò amor sabio,
porque descubra este agrauio
el precio de las demas.

Marg. La falta se ha de dezir?
alabanças indecentes.

Mocl. Es que le ha dado en reñir,
y como le muestra dientes,
no se la puede encubrir.

Marg. Dexad pintura tan fria
de estos arcos que dezis,
Sol, Luna, Fenix, y dia
se puede hazer vn pais.

Mocl. Y serà el de Picardia.

Marg. Y esse otro papel que es?

Luc. Retrato dize de Irene,
aquesse es mas descortès.

Marg. Leedle.

Mocl. El es mio, y conuiene
leerle yo.

Marg. Leedle, pues.

Toma el papel Moclin.

Mocl. Va de retrato.
Iren, Menguado,

© Biblioteca Nacional de España

ni à mi retrato? porque?
Mocl. Porque estoy de ti enfadado,
y porque en tu amor quebrè,
va en versos de pie quebrado.
Lee. Irene, si en tus cautelas,
ni en tu amor, ni en tus papeles
yo me meto,
tus desprecios, y majuelas,
y danças de cascabeles,
a que efeto.
Mas porque lo que condena
tu presuncion sepas, quiero
retratarte,
aunque soy vn majadero,
pues me ha de costar la pena
de mirarte.
Tu pelo, aun mas es que pelo,
que es terciopelo, y acaso
por postizo,
con ser ello fondo en raso,
a costa de tu desvelo
lo hazes rizo.
Tu frente, aqui tengo miedo,
que tiene grandes baxadas,
y subidas,
es muy buena para enredo,
porque toda ella es entradas,
y salidas.
De tus cejas no he de hablar,
porque aun no te las ha hallado
mi desvelo,
con que no tendràs cuidado,
de que las pueda tocar,
ni en vn pelo.
Tus ojos, que raro caso!
naturaleza compuso
con gran maña,
mas los hizo medio al vso,
pues los guarneciò de raso
sin pestaña.
No es plata tu narizita,
ni açucena, ni otra cosa
que lo valga.
Mas es vna chata chita,
y si se precia de hermosa,
di que salga.
Tu boca para vna dicha
es muy buena, pues no es poca,
aunque amarga:
y para mayor desdicha
tu vida es como tu boca
por lo larga.
Tu cuello de atràs mirado,
aunque no mata alcuoso,
es Bellido,
mas Bellido vergonçoso,
pues mirar no se ha dexado
de encogido.
Siendo assi, todo esto allano,
que aunque rehazes imposible,
si se apura,
ni es el cauallo Troyano,
ni la puente de Mantible
tu hermosura.
Siendo ansi, desprecia mas,
que si por esse camino
ay dinero,
con tu desden, y tocino,
y alcamonias pondràs
el puchero.
Marg. Eres muy lindo pintor.
Ir. Que esto aya estado escuchado?
Mocl. Ya van las purgas obrando.
Marg. Y le embia tu señor?
Mocl. Si, y con esta reuerencia
en forma de loa, señora,
pido para darle agora,
perdon, aplauso, y licencia.
Luc. Pues tierra ganando voy,
aqui no ay que perder punto.
Marg. Que es esto? amor tàdifunto
resucita? sin mi estoy:
el tiene por mas hermosa
a mi prima, y me cansò

© Biblioteca Nacional de España

porque le dexasse yo.

Sale Matilde.

Mat. En todo he sido dichosa.
Marg. Prima.
Mat. Ya cessò el rigor
de mi estrella en darme enojos,
pues me viste los despojos,
que le han sobrado a tu amor.
Marg. Como?
Mat. Ya con tu licencia,
Alexandro por su dama
me escoge.
Marg. A ti?
Mat. Assi me llama.
Marg. Prima, Dios te dè paciencia.
Mat. Pues yo he de ser tan cruel
como tu? ya le admiti.
Marg. Pues aquello no iba en mi.
Mat. Pues en quien, señora?
Marg. En èl,
que es tan cansado en su trato,
que ofende con lo que estima:
Luciano, ay algo en mi prima
de lo que dize el retrato?
Luc. Si yo la adoro, dirè,
que aquel era vn tibio medio,
de su hermosura el remedio,
obra mas que yo pensè.
Mat. Señora, essa serà assi,
en ti aqui el no agradana,
pero a mi me enamorana
lo que te cansaua a ti.
Marg. Luego mi rigor condena
ya tu amor que poco sabe.
Pues aunque mas se la alabe,
aquella frente no es buena.
Mat. Yo se lo he de agradecer.
Marg. Que has de agradecer?
Mat. Su amor.
Marg. Yo no sufriera su error.
Mat. Pues dexamele querer.
Marg. Yo quereis mas me prouoca
a embidia el verle querer:
Dezid, que puede tener
de clauel aquella boca?
Luc. Señora, a esso no me ajusto,
pues viendo su labio en el,
queda vencido el clauel.
Mar. Andad, que teneis mal gusto,
aora, Alexandro, os ignoro,
sois discreto, y el amor
os haze necio, y peor.
Luc. Vaya, que todo esso es oro.
Mat. Alexandro viene alli,
pues ya tu le has despedido,
y a mi su amor me ha elegido,
me daràs de hablarle aqui
licencia.
Marg. Pidesla en vano,
pues puedo estoruarlo yo?
Mat. Y en tu presencia?
Marg. Esso no,
yo me irè; venid, Luciano.
Solo por sacarle voy
de aqui, y boluer a escuchar.
Luc. Bien alterado està el mar.
Marg. De embidia muriendo voy.
Vanse Margarita, y Luciano.
Iren. Yo con Moclin tan ayrada
voy, que aun a mi me maltrato,
pues desde que oi el retrato
no me puedo ver pintada.

Vase, y sale Alexandro, y Moclin.

Mocl. Bueno vas, señor.
Alex. Moclin,
aqui està Matilde sola.
Mocl. Pues, señor, cierra con ella,
y dila dos mil lisonjas.
Alex. No se si sabrè fingir.
Mocl. Pesia tu alma, esso ignoras?
yo te ayudarè, señor,
no eches a perder la historia.

Sale al paño Margarita.

Marg.

© Biblioteca Nacional de España

Marg. Yadexè a Luciano, y bueluo ofendida, y embidiosa.
Mocl. Anda.
Alex. No acierto a mouerme.

Llega Luciano por la parte que està Alexandro al paño.

Luc. Alexandro.
Alex. Quien me nombra?
Luc. Ved que os oye Margarita, ya sabeis lo que os importa.
Mocl. Que brauo passo, señor, tuerce la claulja agora hasta que salte la prima.
Alex. El pecho se me alborota, yo no he de saber dezirla en su presencia lisonjas.
Mocl. Que es no: yo te apuntarè, que sè muchas de memoria: ve presto, mira que ya se estàn colando las sopas.
Mat. Que tibio llega Alexandro!
Mocl. Anda.
Alex. Los passos me corta vn velo, Moclin.
Mocl. Que velo? que haze aqui vn calor q̃ ahoga.
Alex. Mi señora. Ay Dios!
Mocl. Profigue, sacala de mi señora, que aquesso es llamarla suegra.
Alex. No halla razones la boca.

Sie. pre detras Moclin.

Mocl. Vida mia de mi alma.
Alex. Turbado a luz tan hermosa.
Mocl. Vida mia: oye el apunto.
Alex. Llega quien mas os adora.
Mocl. Vida mia: que te pierdes.
Alex. Mas quien tus dichas logra.
Mocl. Vida mia, voto a Christo, que lo demas es bacosia.
Mat. Alexandro, essos temores, si el escarmiento los forma, en vano han sido conmigo, que bien puede ser en otra mas fino el cristal del pecho, sin que sea tan de roca. Sin susto hablad, que el temor os haze bulto la sombra.
Mocl. Que aguardas: tira esse cabe, y pegale golpe en bola.
Alex. Señora, si mi esperança mirando vna luz dudosa, tuuo tan poca fortuna, viendo todo el Sol aora, como quereis que me atrena, si sus rayos me reportan?
Mocl. Lindo, esso auia de venderse en la botica por onças, para remedio de ingratas.
Marg. En fin, yo fui luz dudosa? ya esto es rabia, mas q̃ embidia.
Mocl. Sopla, que hierue la olla.
Mat. La lisonja os agradezco, mas creed, si esso os assombra, q̃ ay luz que alũbra, y no abrasa.
Marg Sin passion mirado agora, Alexandro es muy galan, mas mi prima no es hermosa.
Alex. Pues essa luz: sin mi oy, yo me rindo a mis congojas.
Mocl. Dale a essa luz, que se muere, y queda a escuras la troua,
Alex. Yo no puedo mas, Moclin, que me atrastra la memoria.
Mocl. Pues hombre cierra los ojos.
Alex. Yo no puedo, en vano, Moclin, me exortas.
Mocl. Pues hombre cierra los ojos, y imagina que es essotra.
Alex. Yo, diuina Margarita, Matilde digo, señora: ò mal aya mi passion!
Mocl. Dulcoliesele la boca.

Marg.

© Biblioteca Nacional de España

Marg. Cielos, tanto me aborrece,
que se maldice, y se enoja
de equinocarse en mi nombre.
Mat. Esse es descuido, ò memoria?
Alex. Pues porque memoria fuesse,
que agasajos, que lisonjas
le deuieron mis finezas,
aunque eran fingidas todas,
a la Princesa? que agrados
oì jamas en su boca,
sino desayres, desprecios?
Aduertid, Matilde hermosa,
q̃ aunq̃ entrambas sois deidades,
sois vos la que el alma adora.
Mocl. Pues esso puede ser menos?
mi amo acaso, señora,
està sin juizio, para
comer migas, donde ay tortas?
Vos sois rosca, y la Princesa,
quando mucho serà rosca,
ò pan pintado con vos;
ella es vana, desdeñosa;
ella piensa que es Abril,
y yo no digo que es loca,
pero tiene mucho ramo.
Marg. Ya esta injuria es afrentosa,
salir a estoruarlo quiero,
mas no porque ella me enoja,
sino de embidia que muero.
Sale. Matilde.
Mocl. Pegò.
Mat. Señora.
Marg. Vente conmigo al jardin.
Mat. Cõ gusto irè, aunq̃ me estoruas
el escuchar Alexandro.
Marg. Vẽ, que para todo ay horas.
Mocl. La mosca, y la miel vã jũtas.
Alex. En quien?
Mocl. En las dos señoras:
Matilde lleua la miel,
y Margarita la mosca.
Marg. Entra, Matilde, delante.
Mat. Ya te obedezco, señora.
Mocl. Oygan, oygan que la guarda
ya se ha metido a priora,
ella boluerà a tornera.
Entrase Matilde.
Marg. A instantes a verla torna,
tras ella se le va el alma.
Mocl. Qual lleua las tripas ola.
Marg. Masq̃ no buelue a mirarme?
nò, no buelue.
Al ir a boluer Alexandro le detiene Moclin.
Mocl. Tente agora.
Ya han venido golondrinas,
señor, miralas que hermosas,
ya el veranito està en casa. (ca,
Marg. Que no buelua! yo estoy lo-
fingirè que a llamar bueluo
algunos criados. Ola.
Alex. Que mandais?
Marg. No bueluo a veros.
Alex. Ni yo lo pienso, señora.
Marg. Pues porque no lo pensais?
Alex. Porque essa dicha no logra
quien por su poca fortuna,
quando su amor os enoja.
Mocl. Pesia el alma que te hizo,
pues agora la enamoras?
Alex. Ya iba a perderme, Moclin,
confiesso mi culpa loca,
Mocl. Pues dila aqui en penitencia
dos desayres.
Marg. Que os reporta?
proseguid lo que de amor
ibais diziendo.
Alex. Señora,
digo que mi amor.
Mocl. Tente hombre.
Alex. De vos ofendido agora
queda aqui.
Mocl. Que te despeñas.
Marg. Porque?

Alex.

© Biblioteca Nacional de España

Alex. Porque rigurosa
te quitais a mi deseo,
quando tantas dichas logra.
Mocl. Pàra: que aqueste cauallo
sea tan duro de boca!
Marg. Que le he quitado?
Alex. A Matilde.
Mocl. Acabemos, corre agora.
Marg. A vna quexa tan grosera
ay esta respuesta sola. *Vase.*
Mocl. Viue Christo que has andado
como vn Cid, descansa agora,
di que te mueres, suspira,
mas no donde ella te oyga.
Alex. Que va enojada, Moclin.
Mocl. Calla, señor, q̃ esso importa.
Ale. q̃ ha de importar, si va ayrada?
Mocl. Que boluerà mas ayrosa.

Sale Luciano.

Luc: Alexandro.
Alex. Que ay, amigo? (to,
Luc. Que el remedio ha obrado tã-
que casi bañada en llanto
se aparta aora de contigo
Margarita: ya esto indicia
la vitoria.
Mocl. Es euidencia.
Luc. Resistencia.
Mocl. Resistencia,
aunque sea a la justicia.
Alex. Como ha sido?
Luc. Ella salia,
yo al descuido la miraua,
y con vn lenço ocultaua
el llanto, que reprimia.
Alex. No lo puedo resistir,
yo he de yrla a desenojar.
Luc. Que hazes?
Alex. Si la veo llorar,
que he de hazer?
Mocl. Hombre, reir.
Alex. Yo a quien adoro he de dar
tan costosas pesadumbres?
Mocl. Si señor, y por azumbres,
porque aya bien que llorar.
Que a estas ingratas, señor,
perseguillas, maltratallas,
sacudillas, y dexallas;
para que tengan amor.
Luc. Esto, Alexandro, es forçoso,
no tienes que resistir,
si tu la vieras salir,
no sale el Sol tan hermoso,
como ella ayrada, la rosa
encendida en su mexilla.
Alex. Y es medio de resistilla
pintarmela tan hermosa?
Luc. Si, porque si a esta violencia
se deuiò el ir tan ayrosa,
por mirarla mas hermosa,
la has de hazer mas resistencia.
Alex. Si la canta mi ofadia,
y la ofende mi tibieza,
que importa que su belleza
crezca, para no ser mia?
Mocl. Dexala en los zelos suelta,
no temas que se te escurra:
tu no la has dado vna çurra,
pues ella darà la buelta.
Luc. Amigo, desengañarte
de que agora enfermo estàs,
yo soy medico a quien das
permission para curarte.
Que hagas, pues, es necessario
lò que yo ordenare aqui.
Mocl. Pues ve recetando en mi,
que yo soy el boticario.

Sale al paño Margarita.

Marg. No me dexa la passion,
y aqui me buelue sin mi,
mas con Luciano està aqui,
de escuchar es ocasion.

Luc.

© Biblioteca Nacional de España

Luc. Lo primero has de ocultar
este amor a tus antojos,
tanto, que piensen tus ojos,
que la has llegado a oluidar.
Si llega tu amor a estado,
que fauor tenga algun dia,
pagarlo con cortesia,
mas no oirlo con agrado.
Porque si descubre vn lejos
del caso, aunque quiera bien,
resucitarà el desden.
Marg. Estos parecen consejos.
Luc. Ella al fin no ha de estimarte,
sino es dexada de ti.
Marg. Esto todo es contra mi:
si van los dos a la parte?
Luc. Que finjaste perfuadido,
pues este el remedio ha sido.
Marg. Luego su intēto es fingido?
ò lo que me ha consolado!
Alex. Luciano, con mi cariño
no es posible que lo acabe.
Mocl. Que es no? q este es vn Jaque
que puede tomarle vn niño.
Marg. De los dos me estoy riyendo,
que era fingido el retiro.
Luc. Valgame el cielo! que miro?
la Princesa me està oyendo.
Mas por si acaso lo ha oido, *Ap.*
enmendarè lo que he hablado.
Yo por consejo te he dado,
lo que pido por partido.
Con Matilde equivocar *Ap.*
puedo todo lo que oyò,
pues la galanteò yo.
Esto no has de dilatar,
que fingiendo no querer,
no serà en vano mi empleo,
y lograrè mi deseo.
Marg. Esto no puedo entender.
Al. Yo, amigo, podrè emprēdello
por obedecerte a ti.
Lu. Pues tu lo has dehazer por mi,
ò te he de obligar a ello,
porque ya estoy empeñado
en que dexes este empleo.
Mar. Que habla de mi prima creo.
Alex. No lo podrà mi cuidado.
Luc. A lexādro no ha entēdido, *Ap.*
y no le puedo hazer señas.
Pues en fin a que te empeñas?
Alex. Es imposible al oluido.
Luc. Pues mira como ha de ser,
pues me llego a declarar,
que no has de galantear
lo que yo llego a querer.
Alex. Que dizes?
Luc. Que se reprima
tu amor, pues me ofende a mi!
Marg. Cielos, yo no lo entendi,
que esto es hablar de mi prima.
Luc. Ya este arrojo el riesgo pide,
y estoy en ello empeñado.
Marg. Si Luciano enamorado
solicita que la oluide?
Alex. Como, Luciano, assi infama
tu amistad lealtades mias?
Mocl. Por las siete chirimias,
que te ha soplado la dama.
Alex. Tu quieres a.
Luc. Claro està,
que yo quiero a quien adoras,
y siento que la enamoras
por los zelos que me dà.
Todo lo ha de declarar, *Ap.*
si habla mas en su passion.
Alex. Viue el cielo que es traycio,
y vengança he de tomar,
dandote, traydor, la muerte,
por.
Luc. Esso no es para hablado.
Marg. Que chiè tan enamorado,
que lo sienta de esta suerte!
Alex. Pues se atreue tu baxeza.

Luc.

© Biblioteca Nacional de España

Luc. Atajarle es menester: Ap.
Yo no puedo responder,
por estar aqui su Alteza.
Marg. Yo responderè por vos.
Si lo que ha dicho Luciano
no basta, os cansais en vano,
pues lo dezimos los dos.
Que el q̃ no hagais competencia
a su amor, es gusto mio;
y si aquese desvario
proseguis sin mi licencia,
porque tenga mas espacio
el tormento de el castigo,
desde aqui, Alexandro os digo,
que no entreis mas en palacio.
Alex. Que es esto, cielos, sin vida
estoy.
Mocl. Que està enamorada,
y pues te niega la entrada,
ya esto no tiene salida.
Ale. Vuestro precepto, aũq̃ injusto,
es para sentirlo yo,
mas para enojarme no,
pues ha sido vuestro gusto.
A vos con esta templança
yendome obedecerè,
y a vn traidor responderè
afuera con la vengança.
Mocl. Y tal por el, y por mi,
que en el mundo lo oirán,
desde el pie del Preste Iuan
a la frente del Sofi.
Marg. Ois, bolued a entendello.
Alex. Pues dezidlo que quereis.
Marg. q̃ en palacio mas no entreis.
Alex. Yo os doy la palabra dello.
Marg. Andad.
Alex. Voy a obedeceros.
Mocl. Y para esto en vano llamas,
que no nos faltaran damas
adonde huuiere tableros.
Marg. Ois.
Alex. Que mandais?
Mocl. Es cuento?
Alex. Ay otra cosa que enmiende?
Mar. Que esse precepto se entiẽde
mientras teneis esse intento.
Alex. No os he llegado a entender.
Marg. Que si esse amor oluidais
os permito que boluais.
Alex. Pues no os podrè obedecer.
Marg. Tan grande es?
Alex. No ay mas que suba.
Marg. Que esto sufro! sinmi estoy!
pues que aguardais?
Alex. Ya me voy.
Mocl. Alon, que pinta la vba. *Vanse*
Luc. De mi va desconsiado
Alexandro, mas mejor
fue enmendar aquel error,
que el susto que le ha costado.
Marg. Luciano, pues ya por vos
me empeñè, la competencia
no consintais à Alexandro,
que ya seria baxeza.
Yo la estoruarè en palacio,
vos estoruadsela afuera:
ni en el terrero a mi prima
le permitais la assistencia,
ni que la vea, ni escriua:
y aun el acordarse della,
si pudiera prohibirse,
permitirlo era indecencia.
Luc. Las acciones, gran señora,
que emprende la passion ciega,
tienen distinto semblante,
miradas con mas tibieça.
Digolo, porque aora veo,
que ha sido mucha estrañeza,
aunque sea en fauor mio,
que prohiba vuestra Alteza,
que entre Alexãdro en palacio,
siendo aquesta competencia
licita en los galanteos.

© Biblioteca Nacional de España

Marg. Pues vos sufrireis q̃ bueluа,
y que Alexandro a mi prima
festeje en vuestra presencia?
Luc. Si señora.
Marg. Pues yo no.
Luc. Pues porque?
Marg. Porque me pesa.
Luc. No le aborreceis, señora?
Marg. Si: mas no es fuerça q̃ sienta,
que auiendose declarado
por mi, sea tan grosera
su atencion, que de otra dama
se publique en mi presencia.
Luc. Muy cerca està ya esse enojo
de agrado.
Marg. No es sino ofensa.
Luc. Quando lo fuera señora,
digno es de vuestra diadema
Alexandro.
Marg. No lo dudo,
mas no quiero que lo sea.
Luc. En fin esso no es cariño?
Marg. No es cariño, sino quexa.
Luc. Yo la harè que lo confiesse.
El Rey viene.
Sale el Rey con vna carta.
Rey. Estraña nueua,
hija, Luciano.
Luc. Señor.
Rey. Esta es del Duque de Atenas,
y en sus renglones me auisa,
que a la batalla se apresta
a vista ya de Tebandro,
con vna fija sospecha.
Marg. De que, señor?
Rey. Que Alexandro,
en vengança de la ofensa
de no auer sido propuesto,
mouiò a quebrantar las treguas
a Tebandro.
Luc. Estraño caso!
Rey. Y yo fiado en que el pudiera,
escriuiendole al Senado
suspender la injusta guerra,
en mi Corte, y en palacio
permitia su assistencia.
Luc. La ocasiou se me ha ofrecido
de obligar a la Princesa *Ap.*
a que confiesse su amor.
Pues, señor, si te aconsejas
de mi auiso: pues le tienes
a la mano, que le prendas
te aconsejo, y que su riesgo
assegure tu cabeça.
Rey. Esso ha de ser: tu, Luciano,
el està agora en palacio,
antes que salga le dexa
con cien soldados de guarda
en la torre.
Marg. Vuestra Alteza,
señor, que es muy empeñada
su resolucion aduierta,
sin saber como ser puede,
si es injusta su sospecha.
Rey. Esto importa: ha de mi guarda.
Salgan los que pudieren.
Gu. Que nos mãda vuestra Alteza?
Rey Que assistais aqui a Luciano,
y executad lo que ordena. *Vase.*
Luc. Por alli passa Alexandro,
ir a detenerle es fuerça.
Marg. Oid, Luciano, esperad.
Luc. Que mandais?
Marg. Que antes le aduierta
vuestra atencion a mi padre,
que es mas daño el q̃ le arriesga.
Luc. Yo he de obedecer, señora.
Marg. Ay cielos! que ya me pesa
del peligro de su vida.

Salen Alexandro, y Moclin al paño.
Mocl. Aqui està Luciano, llega,
desafiale, que yo
traygo estudiada vna treta,

© Biblioteca Nacional de España

para

para cortarle de vn tajo
las narizes, y vna oreja.
Alex. Luciano, esperando estoy
a que salgais allà fuera,
que os quiero hablar.
Luc. Alexandro *Ap.*
no ha entendido mi cautela,
y està quexoso de mi.
Yo acetara si pudiera
vuestro intento, sea el que fuere,
mas ya no acetarle es fuerça.
Alex. Pues porque?
Luc. Porque estais preso.
Alex. Quien lo manda?
Luc. El Rey lo ordena.
Alex. Hà falso amigo!
Luc. Soldados,
lleuad su persona presa
a la torre de palacio.
Alex. Viue el cielo, que es cautela
de tu traycion, falso amigo,
y ha de vengar esta ofensa
tu muerte!
Marg. Ay de mi! Alexandro,
no busque tu resistencia
el peligro de tu vida.
Alex Señora, si es orden vuestra,
para que es prender el cuerpo
de quien tiene el alma presa?
Mocl. Que llama presa? y tajada
la tengo yo.
Marg. Ya esto es fuerça,
que assi lo manda mi padre.
Alex. A vos sola me rindiera,
que el ser vuestro prisionero
no es nouedad en mis penas.
Luc. Lleuadle luego, soldados.
Al. Vamos, pues, si hade ser fuerça;
Ay, ingrata Margarita,
que mal pagas mis finezas!
Marg. Ay, infeliz Alexandro,
que a mal tiempo me das pena!
Voy sin alma!
Marg. Voy sin vida!
ya es preciso que la pierda.
Gu. Ya yo su peligro lloro.
Marg. Hà hombre ingrato!
Alex. Hà muger ciega!
Vamos, pues, que si yo viuo,
yo vengarè mis ofensas.
Marg. Yo pagarè amor, si puedo,
pues ya el alma lo confiessa.
Luc. Esso si confiesse amor,
q̃ aunque por traydor me tenga
Alexandro, la verdad
satisfarà su sospecha.
Mocl. Pues la parte del ingenio
ya la vitoria celebra,
del Poder la Amistad,
aora la vengança empieça.

IORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Margarita, Irene, y Luciano.

Rey. Hija, quien preuiniesse lo futuro
jamas errar pudiera sus acciones,
yo errè por intentar lo mas seguro.
Marg. Siempre contradixeron mis razones
la prision de Alexandro.
Rey. Caso estraño!
no se como euitar tan graue daño,

© Biblioteca Nacional de España

no se que pueda resolver, Luciano,
en tal aprieto, pues Tebandro viene,
vencido ya el de Atenas, y el Tebano,
y a vista de mi Corte el campo tiene.
A entrambos los venciò, que derrotados
vinieron baxamente a sus Estados.
No se que alivio busque a mi esperança,
que si mi injuria de Tebandro intenta
vengarse en Alexandro, esta vengança
le obligara a tomarla mas sangrienta:
si este es de los amigos que èl dezia,
que mal le despreciò la ambicion mia!

Luc. Señor, no llama el daño cometido
la desesperacion, sino la enmienda:
ya que impensadamente ha sucedido,
a los remedios tu discurso atienda:
si aquella injuria le mouiò a Tebandro,
vencela en agasajos de Alexandro;
ò te conuiene, ò no, para ser dueño
de Margarita.

Rey. Pues dudar se puede,
q̃ es lo mas conueniente en este empeño.

Luc. Pues, señor, a gran mal, gran biẽ sucede,
obligale, y porque esto no se ataje,
lo que es prision se buelua en hospedaje,
ofrecele a tu hija por esposa.

Rey. Esso ha de ser, Luciano, que no ignoro,
que no ay otro remedio, pero es cosa
el rogarle no digna en mi decoro:
pero pues es forçoso atropellarlo,
el empeño en q̃ estoy puede honestarlo.
Yo he de salir a la campaña luego
a resistirle con la poca gente
q̃ ha juntado el temor, q̃ a sangre, y fuego
puede entrar en mi Corte, y mas decente
parecerà esta accion en Margarita,
pues ya mi amor el ruego solicita.
Tu hija lo has de hazer, y trocar luego,
tomando el buen consejo de Luciano,
la prision a hospedage, mas el ruego
demodo que el decoro no se vltrage:
aunque no fuera accion muy desmedida,

que

© Biblioteca Nacional de España

que ofrecieras tu mano por mi vida?
Rey. Yo salgo al campo, pues, pero te aduierto,
que siempre su persona estè guardada,
aunque no estè en prision, porque si acierto
a resistir a su furor la entrada,
no solo he de negarle tu belleza,
pero pondrè a mis plantas su cabeça. *Vase.*
Marg. Cielos, ya auia logrado mi ventura,
quanto pedir pudiera mi deseo,
mas si Alexandro adora la hermosura
de mi prima, serà vano mi empleo,
Luciano, que os parece que yo intente?
Luc. Vos no podeis errar, siendo obediente.
Marg. Pues si Alexandro ya a mi prima adora,
quereis que yo a vn desayre me auenture?
Luc. Si es cierto que el os quiso, gran señora,
de aquel amor es fuerça que algo dure,
demas de que a buscar ha de ir primero
quien quiere. *Marg.* Quien os dize que yo quiero?
Luc. Yo no digo que le amais, ni os contradigo:
(Pues lo ha de confessar, aunque le pese;) *Ap.*
mas que quereis la conueniencia, digo.
Marg. Esso quiero, pues porque interesse
mi padre su sossiego, y su Corona,
solicito obligada su persona.
Luc. Pues si esso quereis del, fuerça es hablalle,
agassajalle, y aun satisfacelle.
Marg. Todo esso harè, Luciano, id a llamalle.
Luc. Luego de la prision voy a traelle.
Marg. Mas callad lo que pàssà. *Luc.* Si señora.
En sus desprecios lo ha de ver aora,
que no solo ha de hallarla enamorada
Alexandro por mi, sino rendida,
pues quanto mas le viere despreciada,
ha de estar de su amor mas encendida:
a auisarle de todo voy primero.
Marg. Entre temor, y zelos desespero:
Luciano, viene ya? *Luc.* Si aun no he salido
de aqui, como quereis que aya venido?
Marg. Pensè que ya veniais de buscalle.
Luc. Y niega que es amor, voy a llamalle. *Vase.*
Marg. Que es esto, amor? ò yo no he aborrecido,

© Biblioteca Nacional de España

ò no quiero, y si quiero, antes queria;
pues si al tenerte yo no te sentia,
donde en mi pecho estauas escondido?
sino estauas en él, de que has nacido?
quando mi amante fino me asistia,
no era mas digno de la pena mia,
que oy que trueca finezas por oluido?
En tu mano no estaua el bié que aprecias?
pues porque le dexaste? y si lo ignoras,
de que se quexan tus mudanças necias?
mas eres niño, y como niño lloras,
que si vna cosa tienes, la desprecias;
y si la ves en otra mano, lloras.

Viene ya Alexandro, Irene?
Iren. Tan presto?
Marg. No tarda ya?
Iren. Mucho cuidado te da:
mas si en tu intento no viene,
que importa que venga aqui?
Marg. Lo sabes?
Iren. Lo he sospechado
del picaro del criado,
que haze desprecio de mi.
Y pierdo mi entendimiento,
vengança toma vn bufon?
pues para que vn picaron,
ha de tener sentimiento?
Que tus desprecios sintiesse
Alexandro es noble en fin,
mas vn picaro tan ruin,
solo sienta, aunque le pese,
los palos que su señor,
ù otro le diere al reñir,
y de ellos no ha de sentir
la afrenta, sino el dolor.
Marg. No es hombre?
Iren. No a estos estremos,
todos, aunque humildes son,
de vna misma formacion,
todos de barro seremos.
Mas los nobles sin cautelas
son de barro Portugues,
y el de los picaros es
barro de las comachuelas.

Salen Luciano, Alex. y Mocl.

Luc. Entra con esta atencion.
Alex. Tu, amigo, mi vida has sido,
de lo que tuue creido
te pido humilde perdon.
Luc. A esto ella misma te exorta.
Alex. Mil vezes tus plantas beso.
Luc. No te detengas en esso,
sino aduierte lo que importa,
que està con mucha pasion.
Mos. Ponte muy graue, y derecho,
atrauiesate en el pecho
todo vn juez de comission.
Luc. Ya està aqui Alexandro.
Marg. Ha entrado?
como no llega? *Luc.* No se.
Mocl. Ni se llegarà. *Marg.* Porque?
Mocl. Es caualio escarmentado.
Alex. Amor mi dicha celebre.
Marg. No llegais?
Ale. Los pies me dad. *Mar.* Alzad;
Mocl. Que es esso? a vn alzad
se llega como al pesebre?
Marg. Alexandro, con razon
podeis estar ofendido.
de la prision mal pensada,
mas por lograr el diuio

© Biblioteca Nacional de España

de

de ser yo vuestra abogada,
pues a mi padre he pedido
vuestra libertad, podeis
tener por dicha el peligro,
ya estais libre, y por mi ruego.
Alex. Mucho, señora, lo estimo.
Mod. No estimes nada, señor,
que va el intento perdido,
sequedad, y grauedad:
quien traer pudiera, Dios mio,
aqui vn Colegial mayor,
que le enseñara el estilo!
Ma. Mas de vos tengo vna quexa,
y os llamo para aduertiros,
que valeis mas vos por vos
de lo que aueis presumido.
Mod. Concierto quiere, pues trata
de lo que vales.
Alex. Si he sido
causa yo de vuestro enojo,
será yerro, no delito.
Marg. Pues es delito, y es yerro.
Mod. No es sino oro, esto va lindo.
Marg. Porque auer vos concitado
en estado tan tranquilo
las guerras que haze a mi Reyno
oy Tebandro vuestro amigo,
por no auer sido propuesto
a mi eleccion, siendo digno,
es yerro, y delito, y graue,
porque, ò vos aueis querido
vencerme desconfiado,
ò mostraros vengatiuo.
Si vengatiuo, Alexandro,
aueis errado el camino,
no vengan iras de Marte,
desden es amor, que es niño.
Los desayres de las damas
se vengan con el oluido,
porque el sentimiento dellas,
es no llegar a sentirlos.
Yo supongo la victoria,
mas quando me ayais rendido,
quedareis mas poderoso,
no mas galan, ni mas digno.
Si el venceme es ofenderme,
quando la ayais conseguido,
os querrà por vn agrauio,
quien por vn amor no os quiso?
El desayre de el desden
a la persona se os hizo,
tomad vengança que os haga
mas galan, no mas mal visto.
Porque si el vencerme engẽdra
contra vos mas odios mios,
lo que os dexa mas vengado,
os haze mas ofendido.
Y si por desconfiado
vsais de aquestos motiuos
por conseguirme, Alexandro,
poco os deue vuestro brio.
Vuestra gala, vuestro talle,
necessitan de otro arbitrio
para rendir voluntades,
sin duda no os aueis visto.
Y si mal os pareceis,
auerme mal parecido,
ò en mi no es delito, ò vos
hazeis primero el delito.
Como puede despicaros
del agrauio recebido,
si vos mismo no alcançais
lo que perdeis por vos mismo?
Vuestro brio despreciado
es el que ha de conseguirlo,
que si el por si no lo alcança,
siempre el se queda ofendido.
No el dezir que no me agrada
os acobarde, que visto
muchas vezes, algun dia
le encuentra acaso el cariño.
Las cosas truecan estado,
los ojos mudan estilo,
siempre es no el que sale,

© Biblioteca Nacional de España

y traé diferentes visos,
porfiad, aunque canseis,
y no penseis que es delito,
que quien canta enamorando,
canta con muchos alivios.
Porfiad, pues, Alexandro,
no malogreis el principio,
que a vezes la obligacion
puede mas que el albedrio.
Ya estais libre, ya podeis
proseguir vuestros cariños,
que en daros esta licencia,
harto, Alexandro, os he dicho.

Mor. Que dura empeço, y q̃ blanda
a acabado el exorcismo!
tiesso que tiesso, señor,
haz que no se te de vn higo,
la verás como vna breua.

Alex. Señora, suspenso he oido
vuestras discretas razones,
mas sobre incierto principio:
porque ni yo de Febandro
armas, ni intento he mouido,
ni quando yo de mi patria
fomentara los motiuos,
si no puedo hazer, lo hiziera
por vengar vuestros desvios,
porque en mi para vengarlos
era menester sentirlos.
Por dos causas no los siento:
La primera, auer oido,
que os hago gusto en dexaros:
pues si sè que en esto os sirvo,
Como pudiera señora,
quando estuuiera muy fino,
de lo que es contento vuestro,
nacer sentimiento mio?
La segunda es, que Matilde
es el norte que yo sigo,
la luz con que ven mis ojos,
la estrella por quien me rijo.
Pues quando yo, gran señora,
ni a vuestra hermosura aspiro,
ni vuestros desprecios siento,
como pueden ser motiuos?
Ni el desden, ni la vengança
del empeño que aueis dicho,
la misma razon lo allana:
en vos siempre hallè desvios,
desayres, desabrimientos,
en ella siempre cariños,
gustos, agradecimientos,
aquello en vos es preciso,
por ser fuerça de mi estrella:
pues si este riesgo en vos miro,
persuadios gran señora,
que no intento conseguiros.
Porque no puede creerse
de quien no estè sin sentido,
que se empeñasse en vn riesgo,
por pretender vn peligro.
Esta verdad suponiendo,
ved en que puedo seruiros,
que quando mi libertad
no me lograra otro alivio,
mas que el de ver a Matilde,
en cuya ausencia no vivo.
Es deuda a que no pudiera
medir paga el amor mio,
porque es tambien sin medida
lo que su belleza estimo.

Mor. O que biẽ! pesia a mi abuelo,
no hablò mejor Tito Liuio,
y acabò en braua azeituna,
que cuesco tiene tan lindo!

Marg. Para ella de esta suerte,
quando os mostrauais tan fino
en mi ausencia a mi prima
amauais? *Alex.* Pues de q̃ indicio
lo presumis? *Marg.* No presumo
mas pregunto.

Alex. Pues yo os pido
licencia para no daros
respuesta, porque si digo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que fino es decoro vuestro,
y si no ando poco fino,
y entre dos riesgos, señora,
de dos decoros precisos,
ni quiero faltar al vuestro,
ni he de desayrar el mio.
Marg. Valgame aqui mi grandeza,
para no hazer vn delirio,
que està rebentando el pecho!
Alex. Licencia, señora, os pido
para ir. *Marg.* Donde quereis ir?
Mocl. A Matildar vn poquito,
que ha que con esta prision
no Matildamos vn siglo.
Alex. Donde puedo yo ir, señora,
sino al centro donde vivo?
Ma. Ea, andad, q̃ estais muy necio,
grosero, y inadvertido,
y atrevido en mi presencia,
si del todo he de dezirlo,
idos pues.
Al. Guardeos el cielo. *Vanse los dos.*
Marg. Que presto q̃ ha obedecido!
Mocl. Esso si,
pierda por ti los sentidos,
que assi se enseña a vna ingrata
a saber quantas son cinco.
Marg. Dexadme sola, Luciano,
que mal mi enojo reprimo.
Lu. Ya obedezco a vuestra Alteza.
Esso si sienta su ardor,
que hasta que confiesse amor,
no ha de saber su fineza.
Marg. Tu tambien.
Iren. Segun se aduierte,
Margarita vn poquitito
se ha calçado el capatito,
que dizque pide la muerte.
Agora que mis enojos
no estàn para ser sufridos,
del decoro reprimidos
hagan su oficio los ojos.
Llore el alma que se obliga
a sentir tanto rigor,
pues mi ingratitud amor
tan justamente castiga.
Mas que es esto? yo humillada?
yo llorosa? yo afligida?
yo vltrajada? yo rendida?
mas q̃ he de hazer despreciada?
Ha mugeres! despreciando,
q̃ mal los triunfos se adquieren,
pues quãdo los hombres quierẽ,
vamos tras ellos llorando.
En que se puede fiar
la que mas presume ser,
si quando quiere vencer,
se ha de valer del llorar? (to
Sale Mat. Prima, de q̃ aya dispues-
la libertad merecida
de Alexandro, agradecida
te vengo a dar: mas que es esto?
tu llorosa? que dolor!
tu entereza venceria.
Marg. Ay Matilde! Ay prima mia!
que este es tormento de amor.
Y pues me han de condenar,
aunque niegue mi decoro,
para escusar lo que lloro,
lo mejor es confessar.
Yo que de Alexandro amada,
con finezas assistida,
le aborrecì de querida,
le quiero de despreciada.
Presto te he dicho mi agravio,
mas si es contra mi entereza,
no quiero siendo baxeza,
que se detenga en el labio.
No siento el ver que yo ame,
donde tantas han querido,
sino el auerme rendido
a vna passion tan infame.
De estilo tan torpe, y necio,
que a su vil naturaleza

© Biblioteca Nacional de España

no la obliga vna fineza,
y se arrastra de vn desprecio.
Pues de que villana ha sido,
es argumento forçoso,
que se humilla al vitorioso,
y da el golpe en el rendido.
No hallo, prima, la razon,
ni jamas hallarla esperes,
en que fundan las mugeres
esta necia condicion?
Al que quiere, despreciamos;
al que nos dexa queremos,
nuestro bien aborrecemos,
nuestra misma ofensa amamos.
No estàn mas finos mejor
los q̃ al mar de amor se entregã?
que le quitan los que ruegan,
que nos parecen peor?
Solo vna razon lo esmalta,
que la que o luida apetece,
no el desprecio que padece,
sino el amor que la falta.
Esto lloro, pero no
admires el que te cuente:
su pesar tan claramente
vna muger como yo.
Que si el mal se ha de dezir,
a quien le pueda aliuiar,
de llegartele a contar,
algo puedes inferir.
Yo, Matilde pero aqui
me permite enternecer,
pues llego a auer menester,
valerme, prima, de ti.
Ya tu puedes inferir
en que puedes aliuiarme,
sè quien eres en quitarme
la verguença del pedir.
Yo estoy a este amor rendida,
de Alexandro despreciada,
de su desprecio injuriada,
y de tenerle ofendida.
Tu fauorecida estàs,
yo lloro lo que perdi,
el me desprecia por ti,
pienfate tu lo demas.

Mat. Detente, q̃ aunq̃ en su buelo
lleuò tus quexas el ayre,
pues has passado el desayre,
no te has de ir sin el consuelo.
Yo de tu desden mouida
me vi à Alexandro inclinada,
mira si ame no obligada,
quanto amarè agradecida?
Yo en fin quièro, esta razon
te propone mi lealtad,
no por la dificultad,
sino por tu estimacion.
Porque quando yo a tu amor
no deuiera esta fineza,
lo hiziera por la llaneza
de dezirme tu dolor.
Y si Alexandro me hiziera
el blason de las mugeres,
sabiendo que tu le quieres,
de su pecho no admitiera.

Marg. Calla esse afecto fiel.
Mat. Porque tu voz me detiene?
Marg. Porq̃ alli Alexandro viene,
y esso es mejor para èl. *Vase.*
Alt. Ya el rigor no es de prouecho,
si ella me quiere. *Mat.* Señor,
mira que has de clarar su amor,
si la declaras tu pecho.
Tieso, señor, si estos modos
la hazen venir a partido,
señores, ayuda pido,
porque esta es causa de todos.
No la digas que la quieres,
hasta que estè como vn lodo,
sepan los hombres del modo
que se arrastran las mugeres.
Y si ay alguno que quiera,
que tal al cielo no pido,

© Biblioteca Nacional de España

èn quèrlendo ser querido,
tratelas de esta manera.
Del mar mudable el ser tienen,
y en sus ondas lo veran,
corren tras el que se van,
y bien de las que se vienen.
Alex. De ser ruin da testimonio,
quiẽ habla mal dellas *M.* Quedo
la agradecida concedo,
pero la ingrata vn domonio.
Al. No he hecho ya desprecios har-
hasta llegar a enojalla, (tos,
q̃ he de hazer mas? *M.* Arrastra-
Alex. Y despues? (lla.
Mocl. Hazella quartos:
Señor, Matilde, abre el labio
aqui para su alabança.
Alex. Bien dizes, sea la vengança
tanta como fue el agrauio.
Matilde, hermosa, y diuina,
tras mi prision os he hallado,
como el Sol tras el nublado.
Mocl. Que entrada tan peregrina!
Alex. Que mal a fingir me aplico!
Mocl. Bien por lo diuina vas.
Alex. No sè de diuina mas.
Mocl. Pues dita algun villancico.
Alex. Aunq̃ es tan hermoso el ceño
no os le merece mi fe.
Mat. Yano es para mi. *Al.* Porque?
Mat. Porque tiene mejor dueño.
Alexandro, si esse amor
fue de mi pecho admitido,
fue viendoos aborrecido,
mas querido no es fauor.
Porque si a vuestra persona
queriendola yo empeñara,
otro empeño os malograra,
que os promete vna Corona.
Y si os lo ha de conseguir
el dexarme de querer,
por poderlo agradecer,
no os le quiero yo admitir.
Porq̃ aũq̃ en vuestro amor gano,
por el perdemos las dos,
pues dexo de ser por vos
agradecida a Luciano.
Pues sè que mal satisfecho
mis finezas solicita,
y ofendiendo a Margarita,
hago yo ingrato a mi pecho.
Yo sè que es correspondido
vuestro amor ya con vitoria,
buelua pues a la memoria
la que viue en vuestro oluido.
Esto està bien a los dos,
y aunque yo os sienta perder,
esta fineza he de hazer
por mi, por ella, y por vos.
Por ella, porque ya infiero,
que vuestros desprecios llora;
de vos, porque en ella agora
vna Corona os adquiero;
de mi, porque si este intento
le estorua el tenerme amor,
malograros este honor
no fuera agradecimiento.
Y assi os pido, que amoroso
boluais a vuestras pasiones,
tanto por estas razones,
como porque ya es forçoso.
Pues si a lo que os està bien,
no vais, Alexandro, luego
a quien no obliga mi ruego,
obligarà mi desden. *Vase*
Alex. q̃ te parece? *M.* Hazte graue,
la mina ardio por quien soy.
Alex. Que dizes, Moclin?
Mocl. Que estoy
mas meloso que vn jaraue.
Alex. Quando yo intento rendilla,
no es esta mala señal.
Mocl. Que dizes, ya su pañal
puede ser toldo en la Villa.

© Biblioteca Nacional de España

Mas que instrumentos sonaron?
en la galeria suena,
que de musica està llena,
y hasta tu quarto llegaron.
Esperemos a que cante;
en musiquitas se emplean?
señor, que te galantean,
pide dulces al instante.
Componte, y harás hazienda:
buenas van las Margaritas;
mas, señor, no me la admitas,
sin darte a saco vna tienda
de, ò vayase noramala.

Alex. Que dizes loco?

Mocl. Si hermano,
que no has de darla vna mano
sino te saca vna gala.

Sale Margarita al paño.

Marg. Por aquesta galeria,
con color de diuertirme,
salgo a ver si puede oirme
Alexandro, y mi porfia
es contra mi: que mi error
le desprecia! que harè?
mi padre a riesgo se ve,
y el remedio es amor
de Alexandro ya oluidado,
pues que lo ajuste no ignoro,
mas no es su riesgo el que lloro,
sino el que me aya dexado.

Don. Mar. En tāto q̄ el amor dura,
toda locura es fineza,
luego que el oluido empieza,
toda fineza es locura.

Alex. Bien cantado,
y buen compas.

Mocl. Bendito el que le eriò,
quien trae la musica? *Marg.* Yo.

Mocl. Dezid, que no canten mas.

Marg. Pues porque?

Mocl. No me pronoco.
de musiquitas. *Mar.* No es buena?

Mocl. Pero es mejor vna cena.

Marg. Y Alexandro?

Mocl. Ni el tampoco.

Marg. Segun esso, os cāsa el verme?
Alexandro, tal tibieza?
que se hizo tanta fineza?
tanto alabarme, y quererme?

Alex. Con q̄ contēto esto escucho!

Mocl. Finezas: està apurado,
ni aun afecto le ha quedado.

Marg. Pues porque?

Mocl. Gastaua mucho.

Al. Que ocasion se me ha ofrecido
de vengarme los escuchauan
los que la letra cantauan?

Marg. Porque?

Alex. Porque han respondido
a la pregunta con ella.

Marg. No la lleguè a reparar.

Alex. Pues boluedsela a escuchar,
y os responderè por ella.

Bueluen a cantar lo vltimo.

Alex. En tanto que el amor dura,
fino estuue, y amoroso,
señora, en vuestra asistencia:
tratòme amor riguroso,
pues faltò correspondencia
en vn pecho generoso.
Dura ingrata, tambien
amaua vuestra hermosura,
y era amor, ò su desden,
que todo parece bien,
en tanto que el amor dura.
Teniame vuestro oluido
con tantos desprecios loco:
quien con ellos cuerdo ha sido,
quando ha menester tán poco
para perderse vn sentido?
Las locuras que este ardor
hazia en vuestra tibieza,
juzgaua yo por fauor,
que al juizio de vn firme amor

© Biblioteca Nacional de España

toda locura es fineza.
Mas ya, señora, al oluido
con tanto estremo he llegado,
que aquel amor encendido
juzgo, que no se ha apagado,
mas tambien aborrecido,
porque en cesiando el ardor,
no es solo oluido, y tibieza,
que como està sin calor,
se trueca en odio el amor
luego que el oluido empieça.
Efeto es del sentimimiento,
porque viendose estinguido
aquel ardor tan violento,
no se contenta el oluido
sin ser aborrecimiento.
Truecase la voluntad,
pierde el vso la hermosura,
y reynando la verdad,
toda fineza es locura.

Mocl. Que glosla tan misterioſa,
para el derecho de amor!
no pudiera Parlador
auer hecho mejor glosſa.

Marg. q̃ etto escuche, y q̃ no pueda
dar mi dolor a los labios!
O mal aya mi decoro,
por quien me reprimo tanto!
que leyes de honor son estas?
porque si no ha derogado
la ley que obliga a sentirlo,
da ley que obliga a callarlo?
mas que es esto? *Tocan clarines.*

Sale Mar. Margarita,
la Ciudad ha alborotado
de el exercito la vista,
que ya del triunfo marchando,
àzia sus muros se acerca,
y aunque auiso no ha llegado,
en el comun alboroto,
que con general aplauso
al viento en ecos repite,
con que vienen los soldados,
juzgan todos, que el Rey viene
vencedor ya de Tebandro.

Marg. Cielos, notable ventura
la fortuna me ha logrado
la ocasion de ver si puedo
arraſtrar assi a Alexandro,
y aunque a su desden muriendo,
he de fingir lo contrario.

Alex. El parabien, gran señora,
os doy de triunfo tan alto.

Moc. Lleue el diablo quiẽ tal diere.

Marg. Muybien podeis, Alexãdro,
pero entended de camino,
que aueros agrauiajado
no ha sido, no, aborreceros,
sino el ver a riesgo tanto,
juntamente con el Reyno,
la vida de vn padre anciano.
Para escusar su peligro,
solicitè vuestro agrado,
mas no auiendoos menester,
para estoruar este daño,
quien amoroso no os quiso,
no os ha de querer ingrato. *Vase.*

Alex. Oid, esperad, señora;
Ay de mi! todo lo he errado,
Mocilla, yo quedo sin alma.

Moc. Señor, que me lleue el diablo
donde Dios fuere seruido,
por si no acierto en jurarlo,
si ella por ti no se muere,
y sino va rebentando,
que esto ha sido contramina.

Alex. Como es posible?

Sale Luciano.

Luc. Alexandro.

Alex. Amigo, yo estoy muriendo.

Luc. Pues de que, quando bizarro
entra en la Ciudad triunfante,
vencedor del Rey Tebandro,
a quien trae por prisionero?

y el

© Biblioteca Nacional de España

y el Rey rendido ha mandado,
que no le cierren las puertas,
en tu clemencia fiando,
que dandote a Margarita,
tengan remedio sus daños.
Alex. Que dizes, amigo mio?
dame en albricias los braços
Alex. Que dizes, amigo mio,
dame en albricias los braços.
Mocl. Iesus, y que brauo cuento,
grasa se le ha buelto el caldo.
Alex. Como estarà Margarita?
Mocl. Esso veslo aqui pintado,
como quien come vn conejo,
y sabe luego que es gato.
Alex. Salgamosle a recibir,
vente conmigo, Luciano.
Luc. Pues para que intentas esso,
si ya en la Ciudad ha entrado,
y la voz de las trompetas,
y los clarines al passo
nos salen a dar indicio
de que llegan a palacio
buscandote?
Alex. Amor, albricias.
Mocl. Señor, pues està en tu mano
la Corona no te cases,
y dexala suspirando.
Alex. Si es cierto que me aborrece,
yo sabrè vengar mi agrauio.
Luc. Ya entran en palacio todos.
Den. Viua el Capitan Tebandro.

Salen Tebandro, y algunos Soldados, y vno con tres Coronas en vna fuente, y el Rey prisionero.

Teb. Solo Alexandro viua, y esta gloria
por suya la aclamad en mi vitoria.
Alex. Dame los braços, valeroso amigo,
y en ellos el aplauso que consigo.
Rey. Fortuna, que me vltrajes deste modo!
Mar. Que esto, cielos? yo lo he errado todo,
pues en mi amor fingi aquella mudança,
para que èl haga justa su vengança.
Teb. Noble Alexandro, amigo generoso,
si prometiò mi braço valeroso
ofrecer a tus plantas las Coronas
de este Estado, y de todas las personas,
que en tu amor competian, tu deseo
ya te ha cumplido todo este trofeo.
Las Coronas que ves son las rendidas
de Tebas, y de Atenas, cuyas vidas
librò cobarde fuga: y la tercera
es la de Creta, cuyo Rey rendido
tienes en tu poder: ya yo he cumplido
lo que te prometi, mira tu agora
de tu amor, ò tu oluido a quièn prefieres,
que tu puedes hazer lo que quisieres,
porque solo mi fee el blason desea,
de que el Poder de la Amistad se vea.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Alexandro, si al yerro cometido
de no auer sido vos el escogido,
como vuestro poder lo merecia,
doy por disculpa la ignorancia mia.
No passe ya, pues el valor lo alcança,
de mi arrepentimiento la vengança,
que si yo en ella ya poder tuuiera,
con Margarita mi Corona os diera.

Alex. Ya que tengo en mi mano la Corona,
pues a vuestros desprecios no perdona,
ya agrauio tan injusto no ay oluido,
ha de ser de quien la aya merecido:
a quien dan la Corona tus intentos?

Mor. Desela a vn Frayle, y quitese de cuentos.

Alhrg. Alexandro, antes que llegue
tu resolucion a mas,
pues ya es tuya la Corona,
por mi destino fatal,
lo que callò mi decoro,
es forçoso confessar.
Yo engañada de querida,
no presumia jamas
que te adoraua mi pecho:
pero viendome oluidar,
reconoci aquella llama,
que era en mi pecho vn bolcan,
cubierto de aquella nieue.
Y porque veas que es verdad,
da a quien quieras la Corona,
porque no puedas pensar,
que me obliga essa ambicion,
que si en mi pecho le das
lugar al afecto mio,
sin ella, y con voluntad,
la Corona de tu amor
es la que yo estimo mas.

Mael. Confessò todo el delito,
no ay sino mandarla ahorcar.

Alex. Solo esso oir he querido,
para llegarme a vengar
de vuestro injusto desprecio:
Y porque sepan que ay
quien supo vengar desdenes,
con su propia voluntad,
la vengança es auer hecho,
que me busqueis, y querais.
Y la Corona, señora,
porque yo tomo no mas
la vengança sin castigo,
a vuestras plantas està.
Y porque el fin mejor sea,
Luciano, la mano da
a Matilde, que te estima,
y tu mi hermosa deidad.
Llega a mis braços dichosos,
dulce fin en tanto mal.

Mael. Y Irene llegue a los mios,
que con aquesto se harán
a vn tiempo tres casamientos.
Y si os acertò a agradar
esta pluma, sin dichoso
con vuestro aplauso tendrà
la Vengança sin castigo,
y el Poder de la Amistad.

F I N.

CO-

© Biblioteca Nacional de España